

FOTO: Archivo Particular

LA GUAJIRA CONTRAFACTUAL

Esta columna cuenta una historia que no pasó. ***La escribo en noviembre de 2026, desde una Guajira que en algún momento tomó otras decisiones.*** Quien la lea con la Guajira real a la vista va a ver dónde se separan los caminos. Esa es la idea.

Pueblos con luz, agua y camión de la basura

Riohacha dejó de racionar el agua por sectores. ***Maicao tuvo alcantarillado en los barrios del sur, que durante décadas vivieron con pozas en las esquinas. Fonseca, San Juan, Villanueva, El Molino, Urumita, La Jagua del Pilar, Hatonuevo, Albania, Dibulla y Barrancas pasaron a tener agua las veinticuatro horas, y en Uribía y Manaure el servicio llega todos los días, aunque sea por turnos.***

Con la luz fue parecido. Las interrupciones de cada tarde, que en la Guajira real se volvieron parte del paisaje, aquí se acabaron cuando entró la energía del viento y se cambiaron las redes viejas.

Las basuras merecen un párrafo aparte. ***Los municipios del sur se juntaron en una empresa regional de aseo, con un relleno sanitario técnico entre Fonseca y Barrancas y una planta de aprovechamiento donde trabajan los antiguos recicladores, ahora con contrato y seguridad social.***



FOTO: Viajar Colombia

En Riohacha se cerró el botadero a cielo abierto. En la Alta Guajira se resolvió el problema más visible del desierto: las bolsas plásticas enganchadas en los cardones. Una campaña pagada con regalías compró el plástico por kilo a las familias, y en cinco años los cardones volvieron a verse verdes. El Cercado sirvió para lo que se hizo

La represa del río Ranchería se terminó en 2010, igual que en la vida real. La diferencia es que aquí los distritos de riego se construyeron al mismo tiempo. En 2013 los canales ya llegaban a las parcelas de San Juan del Cesar, Fonseca, Distracción y Barrancas. Lo que vino después nadie lo anunció en una tarima. Hubo arroz, maracuyá, marañón, ají y ganado con pasto en pleno verano. Barrancas se volvió despensa y dejó de vivir pendiente de la nómina de la mina. En Fonseca abrió una planta de pulpas que hoy despacha a Barranquilla y a Aruba.

El arroyo que sigue en su sitio

En la historia real, la Corte Constitucional tuvo que pronunciarse en 2017 sobre el desvío del arroyo Bruno, afluente del Ranchería, para ampliar un tajo minero. ***En esta, el desvío nunca se aprobó. La empresa recalculó, la mina sacó menos carbón de ese bloque y el arroyo sigue corriendo por donde corría. Los de Albania todavía se bañan en él en Semana Santa. Hay cosas que no salen en las cifras del PIB y aun así*** cuentan.

Las salinas de Manaure

Manaure produce sal desde antes de que existiera Colombia. En la historia real, las salinas pasaron de concesión en concesión, de pleito en pleito, y los wayuu que las trabajan siguieron sacando sal con pala y vendiéndola barata. ***En esta Guajira, en 2004 se firmó un acuerdo distinto: las familias salineras quedaron como dueñas mayoritarias, con una gerencia técnica contratada y auditada. Se modernizaron las charcas, se montó una refinadora y se abrió mercado en la industria química de Cartagena. La sal de Manaure se vende hoy con marca propia en supermercados de Bogotá.*** El empaque trae un dibujo de kanaas que diseñó una muchacha de la ranchería Musichi.



FOTO: Semana

La perimetral, por fin

Durante años la vía perimetral de la Alta Guajira fue un dibujo en los planes de desarrollo, una línea punteada que cada gobernador prometía en campaña. ***En esta historia se construyó entre 2009 y 2015, pavimentada, con puentes sobre los arroyos que en invierno dejaban incomunicada media península. Sale de Uribia, pasa por Puerto Bolívar y el Cabo de la Vela, sube hasta Puerto Estrella y Nazareth, toca Punta Gallinas y regresa por Siapana.***

Antes, ir de Uribia a Nazareth era un día entero entre trochas, con suerte y con un conductor que conociera los caminos. Ahora son tres horas y media. Por esa carretera bajan el chivo, el pescado y las mochilas hasta los mercados, y suben los médicos, los maestros y las medicinas. En la Alta Guajira, la palabra «lejos» cambió de significado.

Carreteras sin atraco y sin paro

La otra mitad de la historia de las vías es la seguridad. ***En esta Guajira se acabaron los atracos en la Troncal del Caribe y en la carretera Riohacha-Maicao, y desaparecieron los retenes ilegales con cabuya atravesada que cobraban peaje en la Alta Guajira. No hubo milagro.*** Hubo policía de carreteras con presencia fija, cámaras en los tramos críticos y algo más importante: ***las comunidades ya no tenían motivos para cobrar en la vía lo que el Estado les debía en agua, escuelas y salud.***

Por la misma razón se acabaron los paros. ***En la Guajira real, bloquear la troncal o la línea del tren se volvió la única manera de que alguien en Riohacha o en Bogotá contestara el teléfono. En la contrafactual, los reclamos se resolvían en las mesas que había creado el fondo, con plazos escritos y actas públicas.*** Un camionero de Barranquilla puede atravesar el departamento de punta a punta sin detenerse más que a tomar café en Mingueo o a comprar almojabanas en Cuestecitas.

El viento con socios

Jepírachi, el parque de EPM en el Cabo de la Vela, empezó a girar en 2004 con quince turbinas. En la vida real fue una prueba que se quedó en prueba muchos años. ***Aquí sirvió de escuela. Cuando llegó la ola de proyectos eólicos, después de 2015, la gobernación y las autoridades tradicionales pusieron una condición antes de firmar: las comunidades entraban***



FOTO: La Guajira

como socias, con un porcentaje fijo de la energía vendida, y dejaban de ser «área de influencia» o beneficiarias de un programa de responsabilidad social.

Las consultas previas tardaron. Algunas se cayeron y hubo que repetirlas. Pero lo que se firmó aguantó, porque cada clan sabía qué le correspondía y en qué fecha. La línea de transmisión hacia el interior se construyó a tiempo. ***Hoy el departamento le vende energía al país y una parte de esa plata llega cada mes a cuentas comunitarias con veeduría propia.***

Hoteles en el Cabo, en Mayapo y en Palomino

Con carretera, agua, luz y seguridad, llegó lo que siempre llega: ***la inversión grande. Entre 2016 y 2022 tres cadenas hoteleras construyeron complejos en el Cabo de la Vela, en Mayapo y en Palomino.***

En el Cabo y en Mayapo, que son territorio wayuu, los hoteles se levantaron en tierras arrendadas a los clanes por cuarenta años, con canon anual, participación en las utilidades y una cláusula que obliga a que la mitad de los empleados sean de las comunidades vecinas. ***Las rancherías de hospedaje que ya existían no desaparecieron: se agruparon en una cooperativa que recibe a los viajeros que buscan chinchorro y fogón, y que vende excursiones a los huéspedes de los hoteles grandes. El que llega al Cabo puede dormir en una habitación con aire acondicionado y almorzar friche donde la señora Matilde.***

Palomino es otro caso. Está al pie de la Sierra Nevada, en el municipio de Dibulla, y ahí la conversación fue con los pueblos de la Sierra y con los campesinos del corregimiento. ***El hotel grande quedó retirado de la desembocadura del río, con un límite de altura que no tapa la vista de los picos, y el acuerdo respetó los sitios sagrados de la Línea Negra. Los hostales pequeños de Palomino siguen ahí, y el pueblo tiene por fin un acueducto que no se seca en enero.***



FOTO: La Guajira

Hoy el turismo deja en La Guajira más empleo que la minería. Los primeros gerentes nacidos en el departamento ya están al frente de esos hoteles. ***Uno de ellos aprendió inglés en el Sena de Riohacha y francés con los kitesurfistas del Cabo.***

La frontera como puerta

En agosto de 2015 Venezuela cerró la frontera y Maicao sintió el golpe en cada local de la calle 16. Eso pasó en las dos versiones de esta historia. ***La diferencia es que la Maicao contrafactual llevaba diez años armando otra economía: una zona de comercio binacional con aduana seria, bodegas formales y un centro logístico conectado a Puerto Brisa y a Puerto Nuevo. El cierre dolió, pero no la tumbó. Cuando llegaron los migrantes venezolanos, muchos de ellos wayuu con familia a ambos lados, la ciudad tenía escuelas con cupo y un hospital que no colapsó.*** Atenderlos fue difícil, pero se pudo hacer. Además, se construyó una ciudadela moderna de acogida a los migrantes con todos los servicios y la tecnología de punta, que convirtieron a ***"La Pista"*** en el nuevo barrio Prado del Caribe.

Lo que no hubo que escribir

En esta Guajira la Corte Constitucional no tuvo que dictar en 2017 la Sentencia T-302 ni declarar un estado de cosas inconstitucional por la muerte de niños wayuu por hambre y sed. ***No hizo falta. Los pediatras de Uribia atienden lo que atiende cualquier pediatra: gripas, vacunas, un brazo partido de un niño que se cayó de un trupillo.***

Tampoco hubo que contar gobernadores destituidos ni gobiernos interinos nombrados desde Bogotá. ***Los periódicos de aquí se ocupan de otras cosas: el precio del chivo, la final del torneo de fútbol de rancherías, una discusión larguísima sobre si el carnaval de Riohacha debe cambiar de fecha.***

Sería deshonesto decir que esta Guajira es un paraíso. Hay pleitos por linderos, peleas entre clanes por los porcentajes del viento y del arriendo de los hoteles, y políticos que intentan meterle mano al fondo cada cuatro años. ***El contrabando sigue vivo en Maicao. Hace el mismo calor. Pero son los problemas de un lugar que funciona y no los de uno que se quedó esperando.***

De vuelta

Ahora cierren la revista y miren afuera.

Por la misma carretera donde en mi historia pasa el camionero tomando café, hoy alguien está esperando que levanten un bloqueo. En la Siapana real, Ana Lucía, o alguna muchacha que podría llamarse así, sigue caminando hasta el jagüey con un bidón amarillo. Y el viento que en estas líneas paga escuelas sigue soplando sobre el Cabo, igual de fuerte, moviendo casi nada.

Nada de lo que conté exigía otro país ni otra gente. La plata llegó: más regalías que a casi cualquier departamento de Colombia. La represa está construida. ***La sal, el gas y el viento siempre estuvieron. Lo que separa una Guajira de la otra es una cadena de decisiones pequeñas que nadie tomó, o que se tomaron y se dejaron a medias, y una ciudadanía que nunca tuvo cómo vigilar las cuentas.***

Esa cadena todavía se puede empezar. ***No hace falta volver a 1995. Basta con que la próxima ordenanza, el próximo contrato de agua y la próxima consulta previa se lean en voz alta, en las dos lenguas, frente a la gente que va a vivir con lo que se firme. Esta columna es contrafactual. La siguiente no tiene por qué serlo.***



ARCESIO ROMERO PÉREZ

arcesior

arcesiorommertz